España

ORGANO DE LA JUNTA ESPAÑOLA DE LIBERACION

SE PUBLICA LOS SABADOS
Redacción y Administración: Tacuba, 15
Director: MANUEL ALBAR
PRECIO: 25 CENTAVOS
Registrado como artículo de segunda clase en la Administración de Correos de México, con fecha 22 de febrero de 1944.

Año II | México, D. F., 2 de Junio de 1945 | Núm. 68

FRANCIA Y ESPAÑA

Comentarios a una sugerencia

La resolución de la Comisión Francesa de Negocios Exteriores pidiendo que Francia proponga a los aliados la ruptura de relaciones diplomáticas con el gobierno de Franco viene a dar respuesta, aunque sólo en parte, a una interrogación que nos hemos formulado muchas veces desde que Francia fué liberada: ¿Por qué el gobierno francés —nos preguntábamos— mantiene una posición equívoca respecto al régimen franquista? ¿Por qué la ruptura no se produjo de manera tajante e inmediata al ser barrido el gobierno de Vichy? Y es necesario confesar que no acertábamos con la explicación adecuada. Francia, la Francia de la resistencia, la Francia recuperada y regenerada por su emoción liberal, no podía tener trato ninguno, sin lesión para su decoro, con la España franquista, enemiga declarada suya. Pero había, además, de por medio una deuda moral con la España republicana, deuda de honor que Francia no puede dejar de pagar. Los responsables de que la República española fuera vencida son fundamentalmente cuatro: Alemania e Italia, Inglaterra y Francia. A las dos primeras nada podíamos reclamarles entonces, y mucho menos ahora. A Inglaterra y Francia sí. Y si no debemos poner muchas esperanzas en la Inglaterra conservadora de Winston Churchill, podemos y debemos ponerlas todas en la Francia renaciente del general De Gaulle y de los partidos heroicos que sostuvieron la lucha clandestina contra la dominación alemana, lucha en la que, para que el compromiso sea más fuerte, tomaron parte esencial los españoles. ¿Por qué, pues, esa deuda está todavía sin pagar?

El acuerdo de la Comisión de Relaciones plantea claramente el problema y señala el camino que corresponde seguir. Ahora bien: las determinaciones del Gobierno francés ¿han de subordinarse a la conformidad unánime de las grandes potencias aliadas, que no parecen estar unidas sino para resoluciones de signo negativo? Porque por esa senda, como estamos viendo, se esterilizan los mejores deseos, cuando menos en lo que a España se refiere. Con una agravante: que la desavenencia de las grandes potencias siembra el desconcierto de las pequeñas y paraliza su esfuerzo. Ejemplo tristemente elocuente es el de las naciones de América que, habiéndose declarado casi todas ellas enemigas de Franco, no acaban de salir del "impasse" a que las reduce la política angloamericana. Nada más saludable para los intereses de la democracia que una rebelión de las pequeñas naciones contra la dictadura, cada día más cínica, que las grandes pretender ejercer. Tal vez se produzca, y la Conferencia de San Francisco ofrece más de un dato que nos alienta. Pero hasta ahora, con la sola y magnífica excepción de Guatemala —aparte México, que no transigió nunca en el caso de España— el fervoroso sentimiento de adhesión a la República española, tan resueltamente expresado en casi todas las naciones americanas de habla castellana no ha pasado oficialmente del terreno de la retórica. Y no es retórica, precisamente, lo que nos hace falta para vencer a Franco, sino hechos concretos y enérgicos que acaben con la tolerancia vergonzosa merced a la cual España sigue siendo esclava de un botarate que no tiene grandeza más que para la crueldad y el crimen. Mientras duró la guerra se aducían razones estratégicas para justificar una conducta —la de las NN. UU. respecto a Franco— a todas luces torpe e indigna. Pero la guerra de Europa ha terminado y Franco, señalado por los estigmas de la traición, sigue en el poder sin que, por lo visto, preocupe eso mucho en las cancillerías de Londres y Wáshington. El ejemplo de América hasta hoy ¿puede repetirse en Europa? ¿Qué hará el gobierno francés si, como pudiera acontecer, la sugerencia de la Comisión de Relaciones no fuera tomada en consideración por aquellos a quienes va dirigida? Nos guardaremos muy bien de dar consejos. Pero no quisiéramos ver a Francia colocada de nuevo en aquella penosa postura a que la condujo, en los comienzos de la guerra española, el influjo del gobierno inglés. De aquel "chantaje" político, uno de los más indecentes que registra la historia, nació el engendro miserable de la No Intervención, el monumento más grande que jamás elevó la diplomacia a la hipocresía. En Londres —el Londres oficial, queremos decir— no hallaban eco los dolores de España. En París sí. Pero era Londres, y no París, quien dictaba entonces la política de Francia. Un semanario satírico francés se refería a Ybon Delbos como el "subsecretario de Estado británico de Negocios Franceses..." Ese pasado no puede olvidarse. Ha costado demasiada sangre. Y aunque hoy todos los países de Europa enseñan a la par su carne lacerada y su entraña sangrante, España es la que sigue llevando la palma en el martirio, sin duda como premio a su entereza sin par y al gesto resignado, tranquilo, patéticamente sereno, con que aceptó el sacrificio a que se la condenaba. España, pues, no mendiga limosnas de piedad, sino derechos que están garantizados por sus cicatrices. Y más aún que derechos propios reclama el cumplimiento de deberes ajenos. Eso está haciendo en San Francisco la Junta Española de Liberación, cuyos esfuerzos merecen gratitud y alabanza incluso de quienes no se sientan ligados a ella. En la época claudicante de Francia se puso en circulación una frase vil: "Más vale ser esclavo que muerto." En España habíamos dicho lo contrario: "Vale más morir que ser esclavo." Los hombres que hoy gobiernan en Francia, representantes auténticos de la gran tradición francesa, piensan como nosotros, han pasado por pruebas parejas a las nuestras. ¿Pecamos de ilusos al esperar que sabrán hacerse solidarios de nuestra causa, aunque otros prefieran seguir ensayando la farsa grotesca de la tolerancia con el enemigo?

VOCES AUTORIZADAS

Algo que no deben olvidar en San Francisco

La propaganda de los fascismos, muy bien conducida por hombres audaces y especializados, se ha colado aun en los rincones más apartados y menos civilizados del globo. La realidad es que el Mundo, en mayor o menor grado, está intoxicado de falsas y sucias doctrinas. Habrá que realizar una profunda asepsia. De lo contrario, a pesar del triunfo, no habremos adelantado mayormente. Las corrientes fascistas seguirán moviéndose en las sombras y adoptando formas aparentemente inocuas, para surgir nuevamente al terreno de la contradicción política en cuanto el Mundo se enfrente a la primera desilusión después de la victoria. No basta con la derrota de Alemania, Italia y Japón. Es necesario, además, perseguir al Eje a través de las imitaciones y de las formas alotrópicas. Esta afirmación nos conduce al verdadero motivo de este artículo.

¿Qué resolverá San Francisco sobre el problema español? Más concretamente: ¿qué harán con Franco las democracias reunidas en San Francisco? La contestación parecería ser una. Aparentemente no puede haber discrepancias sobre la actitud a seguir con este segundón de Hitler y Mussolini. No es posible olvidar que esta segunda guerra mundial comenzó en España. Allí el mundo democrático contempló con estupor, pero también con una falta de decisión que todavía nos espanta, cómo los fascismos ensayaban sus procedimientos bélicos sobre el indefenso y heroico pueblo español. Tenemos una deuda con España que debe ser saldada en la brevedad posible. La caída de Hitler y Mussolini deberá provocar la caída de Franco, de lo contrario las democracias continuarán cometiendo errores.

Sabemos que los delegados del Uruguay a San Francisco, si se plantea el problema español, apoyarán las soluciones propuestas por las grandes potencias. En principio la posición es correcta. Creemos que la misión de los pequeños países en San Francisco debe ser, fundamentalmente, acompañar las soluciones propiciadas por las grandes potencias, en el entendido, desde luego, que con ello se prestigia la rápida estructuración de un plan de seguridad mundial. Sin embargo, a pesar de que no se quiera obstaculizar la labor de la Conferencia, si a las grandes potencias no se les ocurriera plantear el problema español, harían muy bien las Repúblicas latinoamericanas en tomar la iniciativa y plantearlo para su discusión. Hay que ayudar a España para que se reintegre a sus verdaderos valores. Quienes no tuvieron escrúpulos y llamaron a los moros, a los fascistas y a los nazis para derrotar al auténtico pueblo español, deben ser eliminados sin ninguna consideración.

JOSE ANTONIO QUADROS

Representante nacional del Partido Colorado "Batllismo" y presidente de la Comisión de Asuntos Internacionales de la Cámara de Representantes del Uruguay.

EN PANAMA

"Ya no queda en Europa más gobierno totalitario que el de la Falange"

Panamá, mayo 15. (Por avión).—Con motivo de anunciarse el día de la victoria en Europa, Radio Panamericana brindó a sus auditores un programa extraordinario y durante el que hicieron uso de la palabra los jefes de misiones diplomáticas acreditadas en Panamá.

Entre las personalidades que pronunciaron alusivos discursos, figuró el señor Maples Arce, Embajador de México en Panamá, quien pronunció el siguiente:

"Una emoción profunda agitó mi espíritu al escuchar la noticia de que la paz ha sido firmada. Después de seis años de una lucha cruenta que tuvo que afrontar la humanidad en la cual se sacrificaron muchos millones de hombres, al fin terminó la guerra en el Continente Europeo. No es posible dejar de experimentar un sentimiento de vivo gozo al ver realizadas las esperanzas que todos hemos largamente anhelado.

Después de citar textos del general Manuel Avila Camacho, el señor Maples Arce agregó:

Nosotros entendemos que es necesario crear un nuevo sistema internacional que disipe las posibilidades del recurso a la violencia como medio para hacer prevalecer tal o cual objetivo económico o histórico, pero nos damos cuenta que una creación de esta índole requiere grandes energías y continuados esfuerzos. Es una empresa que exige la máxima previsión, conocimiento y esclarecimiento de la realidad internacional. El edificio que se va a construír no debe depender exclusivamente de la voluntad de una clase social sino también de la voluntad de las clases populares, es decir, que debe dársele un sentido realmente democrático. Hemos aprendido en el curso de los acontecimientos políticos de la última década que el peligro viene siempre de las formas de gobierno totalitario que concertaban la agresión, sin consulta de la voluntad pública y con extraordinaria rapidez ejecutiva. Felizmente ya no queda en Europa más Gobierno totalitario que el de la Falange, el cual tendrá inevitablemente que desaparecer cuando comience a funcionar la justicia democrática.

¿Cómo premunirnos contra las reincidencias de estas fuerzas desquiciadoras?

La gran faz de la democracia moderna, —decía Juan Bautista Alberdi en "El Crimen de la Guerra"—, es la democracia internacional; el advenimiento del mundo al gobierno del mundo; la soberanía del pueblomundo como garantía de la soberanía nacional.

El principio natural que ha creado a cada nación es el mismo que hará nacer y formarse esa última y suprema nación compuesta de naciones, que es el corolario, complemento y garantía del edificio de cada nación, como el de cada nación lo es del de sus provincias, departamentos, comunas, familias y ciudades.

Y aclarando más su concepto concluía: "La idea de la patria no excluye la de un pueblo-mundo, la del género humano formando una sola sociedad superior y complementaria de las demás.

"La patria, al contrario, es conciliable con la existencia del pueblo multíplice compuesto de patrias nacionales, como la individualdad del hombre es compatible con la existencia del Estado de que es miembro".

He querido citar estas palabras, escritas para el concurso que abrió en París la Liga Internacional y Permanente de la Paz hace más de 60 años, porque en mi concepto prefiguran una aspiración de la sociedad democrática de hoy.

México piensa coadyuvar a la realización de esta idea con todos los medios de que pueda disponer, y fundamentalmente practicando la doctrina con los hechos tal como lo hizo durante la guerra, poniendo desde el primer momento todos los recursos de su trabajo, de sus riquezas naturales y aún la sangre de sus hijos al servicio de la libertad. Más de veinte mil mexicanos han estado combatiendo en los frentes de batalla, y nuestros aguiluchos del "Escuadrón 201" se baten todavía en los cielos del Pacífico. Cito esta circunstancia no por alarde, pues bien sé que el esfuerzo resulta pequeño, en comparación con las inmensas energías que las naciones aliadas, en particular Rusia, los Estados Unidos, Francia e Inglaterra han tenido que desplegar para vencer al enemigo, sino como prueba del interés y de la voluntad de México de cooperar en el esfuerzo común de la Victoria.

A pesar de las inevitables dificultades que ofrece toda empresa de grandes proporciones y de modalidades tan complejas, es un deber de los países que tienen el sentimiento de la responsabilidad, la preocupación de la vida y el bienestar futuro de la humanidad, afrontar el problema de esa organización y colaborar con ella según sus fuerzas y posibilidades. Todos los pueblos tienen una parte importante que cumplir; todos los hombres tienen una participación vital en su éxito, que es contribuir a formar la opinión y el ambiente propicio a la futura sociedad internacional.

Estamos posiblemente en presencia de una revolución que requiere modifiquemos nuestros hábitos mentales, al examinar problemas que no atañen directamente a nuestra nación. Tenemos que reconocer ante todo en carácter solidario de la comunidad internacional y aceptar las consecuencias de esa solidaridad, pues al reconocer el derecho de los demás garantizamos el ejercicio del nuestro. Este principio se funda en un doble concepto de equidad y de necesidad, pues sólo un pacto social, en que el fuerte reconozca los propios límites de su fuerza, lo pondrá al abrigo de complicaciones que pueden revestir funestos caracteres, si menosprecia el derecho ajeno. A medida que el sistema se desarrolla y perfecciona se irá iluminando la conciencia general y se irán creando lazos comunes que harán más bella, más sabia y más noble la vida internacional".—CORRESPONSAL.

PSICOLOGIA FRANQUISTA

Piadosos fuera y verdugos dentro

El ministro de Justicia del gobierno franquista, don Eduardo Aunós, colaborador en la dictadura de Primo de Rivera, ha expresado su esperanza —es decir, la del franquismo— en que las naciones vencedoras sabrán mostrarse generosas con las naciones vencidas. "No pueden ser ajenos, ni aun los temperamentos más fríos, al dolor del enemigo", dice en un artículo destinado a la exportación el sociólogo que se sacó de la manga el general jerezano. Esas palabras, escritas por un filósofo chino, por un cuákero o por un pacifista ajeno a las disputas que engendran las guerras, serían respetables, aunque para tomarlas en cuenta fuera menester olvidar todo el horror de la persecución nazi-fascista y el espectáculo dantesco de los campos de concentración. Pero apadrinadas por un cómplice de Franco, y nada menos que el que pretende administrar la justicia en España, esa llamada a la piedad es un sarcasmo que saca sangre. Si no puede pensarse nunca en "el exterminio del enemigo", aunque ese enemigo sea culpable de monstruosidades sin antecedente, y se llame extranjero, y haya invadido nuestra tierra, ¿cómo en España pueden ser exterminados los adversarios políticos del franquismo, que no cometieron otro crimen que el de defender su patria y su derecho? ¿Qué clase de sensibilidad es la de Aunós, que se retuerce pensando en los presuntos sufrimientos de los alemanes vencidos, y no se conmueve con los dolores infinitos de los españoles martirizados? ¿A qué fauna moral pertenece ese ministro de Justicia que demanda compasión para los criminales de otras tierras y en la suya no hace más que sancionar fusilamientos de inocentes?

El sociólogo de la dictadura titula su artículo así: "La V, inicial de la victoria". De la victoria —se sobreentiende— contraria a la que él y los suyos esperaban. Pero la V es también inicial de otras muchas cosas. Por ejemplo: de vil, de verraco, de verdugo, de venal... Cualquiera de esas calificaciones le sería más familiar al señor Aunós que la otra.

EN NUEVA YOHK

HOMENAJE A S. H. C.

Nueva York, mayo 18. (Por avión). —"No tiene importancia embarcarse en el carro de la Victoria, como hacen muchos. Lo importante es seguir victorioso, por el entusiasmo y la fe en los ideales, cuando la realidad denuncia la derrota. Y esto lo ha hecho Sociedades Hispanas Cenfederadas", —dijo don Fernando de los Ríos, en medio de las aclamaciones del público que lo escuchaba, en el homenaje rendido por los intelectuales españoles a S. H. C. el domingo 13 en el Manhattan Center.

Don Fernando de los Ríos, designado por los invitados al acto para dedicar el homenaje, reseñó brevemente sus relaciones con S. H. C., pues su alto cargo de Embajador de la República Española le permitió conocer a fondo lo que los miembros de las Confederadas han hecho. Y señaló con palabra emocionada, llena de honda sinceridad, que cuando estuvo en Madrid, en plena guerra, al referirse a la labor que se realizaba en América, hizo destacar muy señaladamente el trabajo solidario de S. H. C.

Eran tantos los oradores y las adhesiones, que el presidente del acto, doctor Poza Juncal, director del Instituto que lleva su nombre en Nueva York, se vió obligado a consultar a sus compañeros de Comisión, y acordaron conceder solamente cinco minutos a cada orador.

Hablaron después, presentados por el doctor Poza, que hizo un breve bosquejo de la personalidad de cada uno, Antonio García Vallín, Presidente del Centro Asturiano; Juan Deus, Presidente del Centro Español; Francisco Frías, en representación de la Sociedad Benéfica "La Nacional"; el señor Ritcher, en nombre de la Junta Patriótica Mexicana; el profesor de la New York University, Pérez DaCal; doctor Félix Martí Ibáñez; profesor sacerdote Leocadio Lobo; profesor don Fernando de los Ríos, que dedicó el homenaje, y José Castilla, director de "España Libre" que recogió el testimonio de afecto en nombre de S. H. C.

Después que el doctor Poza Juncal cerró el acto oral, leyendo las adhesiones recibidas, comenzó la representación de la obra clásica "El Alcalde de Zalamea".

En uno de los entreactos el doctor Poza Juncal dirigió unas breves palabras y presentó al actor y comentarista de la radio señor Julián Benedet, quien en breves palabras hizo resaltar, —más que la labor de S. H. C., a cuya organización pertenece desde los comienzos de la guerra— la importancia que tiene en estos momentos no desfallecer en la labor que realizamos.—E. L.

La prensa francesa contra Franco

Jacques Debubridel, en el diario parisiense "Front National", dice lo siguiente: "El papel de Francia consiste en consagrarse a salvaguardar el frente de las democracias".

El periodista señala su deseo de una diplomacia nueva adaptada a las aspiraciones democráticas indispensables y adherida a la libertad, si Francia quiere asegurar seriamente la paz del mundo. Examina la posición adoptada por la Comisión de Negocios Extranjeros de la Asamblea Consultiva con respecto a Franco, con la cual se encuentra conforme.

Ayuda a España

Un mensaje del Liberal Party

Nueva York, mayo 30 (Por avión). — La movilización de las fuerzas liberales y obreras en este país para ayudar a "restaurar en España el sistema democrático", fué prometida por el Liberal Party de Nueva York con ocasión del 14 Aniversario de la República española el mes pasado.

"Nosotros no creemos que el régimen del general Franco pueda sobrevivir mucho ahora que las últimas defensas del eje empiezan a derrumbarse", empieza diciendo la declaración. "El Liberal Party cree que nuestro país debe usar toda su influencia en este crítico momento para que a las fuerzas democráticas de España se les dé la oportunidad de restaurar en España el sistema democrático. En este sentido el Liberal Party promete hacer todo lo que esté a su alcance para movilizar a las fuerzas liberales y obreras hacia tal fin".

"En este catorce aniversario de la fundación de la República Española, el Liberal Party expresa su esperanza de que antes de que pase otro año, el sufrido y subyugado pueblo de España disfrutará otra vez de la libertad y democracia que por su heroica lucha contra la reacción y el fascismo merece, así como también por su gran sacrificio en una guerra que eventualmente probó ser también nuestra guerra; tiene justo y completo derecho", prosigue el Liberal Party.

La declaración ataca asimismo a la "reacción y opresión" del régimen de Franco y su apoyo dado a la causa del Eje.

El pueblo español tiene derecho a la "libertad de palabra y de prensa; libertad de reunión y religión; libertad de vivir libre de miseria; libertad de vivir libre de temor; y liberación de la dictadura de grupo o partido, bien de la derecha o de la izquierda", termina diciendo la importante declaración. — CORRESPONSAL.

Versión rectificada

Igual trato a deportados españoles que a deportados franceses

París, 29 de mayo.— (AFP). Saliendo al paso de denuncias hechas por el diario "L'Humanité" en el sentido de que los deportados españoles en Alemania iban a ser encarcelados o entregados a Franco, según decisiones tomadas por Frenay, ministro de Prisioneros y Deportados, un comunicado oficial de esta fecha, precisa que tales denuncias son precisamente lo contrario de la realidad de los hechos, y que constituyen un delito que será perseguido conforme a las leyes. Añade el comunicado: 'El ministro no ignora, y lo ha recordado en distintas ocasiones, que los republicanos españoles prosiguieron en Francia, contra la Alemania hitleriana, la lucha contra el fascismo en que habían estado empeñados en otros lugares. Los que, de entre ellos, conocieron los rigores de la deportación tienen derecho a la solicitud particular del pueblo francés. Es odioso pretender que Freney decidió "encarcelarlos" o "entregarlos a Franco", porque sus intenciones son precisamente las contrarias. Además, tal decisión no sería de su competencia. Bien al contrario, existen determinaciones, a iniciativa suya, para que el trato que se dé a los deportados españoles en Alemania sea, desde su regreso a Francia, igual al que reciben los deportados franceses".

EN MONTEVIDEO

Se honró a la República Española dedicando una plaza a don Manuel Azaña

(Recibido con retraso).

Montevideo, abril 26. (Por avión).— El domingo, 22 de abril, se celebró la solemne inauguración de la Plaza que el Municipio de Montevideo ha dedicado a la memoria del insigne Presidente de la República Española D. Manuel Azaña. Este acto, que figuraba entre los organizados por el Centro Republicano Español de Montevideo en estrecha colaboración del XIV aniversario de la proclamación de la República Española, fué suspendido en su oportunidad con motivo del duelo nacional decretado en homenaje a la memoria del Presidente Roosevelt.

Fijada nuevamente fecha para su inauguración, enorme concurrencia se congregó en torno al monolito erigido en dicha plaza para así asociarse al homenaje que se rendía a la memoria del ilustre repúblico, y testimoniar, además, su inquebrantable convencimiento republicano.

A un costado del monolito que lucía la placa de bronce, donación conjunta del Centro Republicano Español de Montevideo y Buenos Aires, se hallaba levantada la tribuna oficial, ocupada por los invitados especiales al acto entre los que recordamos al Dr. Véjar Vázquez, ex ministro de Instrucción Pública de México, quien hallándose en misión oficial en el Uruguay, quiso con su presencia testimoniar su adhesión a todo lo que el acto significaba; le acompañaban el Sr. Embajador de México Ldo. D. Mariano Armendáriz del Castillo y el cónsul general de dicho país, D. Alfonso Alvarez; el presidente en funciones de la Cámara de Representantes del Uruguay, Dr. Lussich; el edecán del Ministro de Defensa Nacional, en representación del General Campos; el representante de la Junta Española de Liberación, Dr. José L. Coello de Portugal; el Dr. Nicolás Repetto; el representante nacional Dr. José P. Cardoso; el Consejo Directivo en pleno del Centro Republicano Español, con su Presidente D. José Añón a la cabeza; el presidente de la Asociación Primera de Socorros Mutuos Don Amador Basoa; el presidente de Casa de Galicia, Don Luis Luna; el presidente del Centro Asturiano, D. Benjamín Fernández, el presidente de la "Peña Andaluza", Dr. Marino Mora Guarnido; el presidente del Casal Catalá, Sr. Antonio Trilla; el presidente del Centro Democrático Balear, Sr. Don José Marí; el secretario de la Irmandade Galleguista, Sr. Manuel Meilán; el secretario de la Cámara de Comerciantes Republicanos, Sr. Jesús Canabal; el Dr. Miguel de Dios Serra; el Dr. Carlos Murguía y otros que harían interminable esta lista.

La ceremonia se inició con la ejecuciona cargo de la Banda Municipal, del Himno Nacional, que fué brillantemente interpretado por los Coros de Casa de Galicia. A continuación, en representación del Intendente, ingeniero Fabini, el señor Rémolo Botto procedió a descubrir en el monolito allí levantado, la artística placa donde se destaca la efigie de Azaña, rodeada de motivos que simbolizan distintos aspectos de la obra que la República Española cumplió. La Banda entonces ejecutó el Himno de Riego, acompañada de los coros de la Institución gallega, que contribuyó en esta forma eficentemente a la mayor brillantez del acto.

Inició los discursos el señor Rémolo Botto, en nombre del Intendente de Montevideo.

DON ROMULO BOTTO

El señor Botto dijo:

"Este homenaje a la memoria de Manuel Azaña, tiene un hondo sentido de justicia, que adquiere mayor significación en las presentes circunstancias, cuando la victoria de las armas aliadas va determinando el imperio de la libertad sobre el mundo. La misma libertad y los mismos principios, por los cuales luchó en medio de un clima internacional adverso oponiéndose a poderes avasallantes, cuando la autocracia comenzaba su carrera hegemónica, con los recursos bélicos que pusieron en grave peligro la seguridad de la civilización contemporánea.

España fué el primer escenario del drama cuyos últimos actos estamos viviendo, donde la grandeza moral, el ardor de los tiempos heroicos y la esencia más depurada del derecho democrático, labraron episodios que fueron la base de muchas victorias presentes.

Las primeras víctimas propiciatorias de esa libertad que el mundo desgarrado está esperando, cayeron también en la patria del Quijote, cuyo numen penetra el alma de un pueblo idealista y generoso, indeclinable en su propósito de vivir libremente, para cumplir la vocación espontánea de su alma.

Nuestra reunión de esta mañana, tiene por objeto rememorar a un hijo predilecto de esa tierra, cuya vida y cuya muerte, le dieron atributos de símbolo, que concita la fe de un pueblo que espera con justicia días venturosos de paz y de trabajo, bajo la advocación augusta del derecho.

Azaña fué un literato magnífico y un orador cautivante y un gobernante con perfiles de eximio estadista, pero fué por sobre ello y sobre todo, el adalid de una causa que es inextinguible en el tiempo, porque es la causa del hombre, eterno combatiente en defensa de su destino. El pensamiento político de Azaña que traduce las aspiraciones humanistas y universalistas cimentadas en la concepción ética más fina, y en el derecho societario más justo, ofrece las normas de un entendimiento feliz, que el mundo persigue.

Para traducir más cabalmente el sentimiento espiritual del ilustre gobernante español, no puedo sustraerme a la tentación de recordar las palabras finales de un discurso, que pronunció el Presidente en julio de 1938, en el segundo año de la contienda, dirigiéndose ya a las generaciones futuras de la Nación:

"Pero es obligación moral, sobre todo de los que padecen la guerra, cuando se acabe como nosotros queremos que se acabe, sacar de la lección y de la musa del escarmiento, el mayor bien posible, y cuando la antorcha pase a otras manos, a otros hombres, a otras generaciones, que se acuerden, si alguna vez sienten que les hierve la sangre iracunda y otra vez el genio español vuelve a enfurecerse con la intolerancia y con el odio y con el apetito de destrucción, que piensen en los muertos y que escuchen su lección: la de esos hombres que han caído embravecidos en la batalla luchando magníficamente por un ideal grandioso y que ahora abrigados en la tierra materna, ya no tienen odio, ya no tienen rencor, y nos envían con los destellos de su luz tranquila y remota como la de una estrella, el mensaje de la patria eterna que dice a todos sus hijos: Paz, Piedad y Perdón."

La posteridad reconocerá en Manuel Azaña, a una figura esclarecida, que vivió austeramente en procura de soluciones para el interés común: que murió en la lucha por el dolor de un pueblo, como reza esta placa.

La autoridad municipal de Montevideo se asocia por mi intermedio, a este homenaje que tributa a la memoria del eminente presidente español."

DON ALBINO LASSO CONDE

El Ingeniero Albino Lasso Conde, diputado a Cortes por la provincia de Cuenca, perteneciente a la minoría de Izquierda Republicana, pronunció el siguiente discurso:

"En nombre del Centro Republicano Español de Montevideo y de mis compatriotas aquí radicados, quiero agradecer a las autoridades de la Intendencia Municipal, esta generosa iniciativa de honrar la memoria del que fuera último Presidente de la República Española. Quiero también que mis palabras de agradecimiento, vayan a las ilustres personalidades que han venido a honrarnos y a prestigiar este acto con su presencia.

Después de unas palabras de felicitación por esta iniciativa que honra a la Intendencia Municipal de Montevideo, a su pueblo, a la República Española y a la cultura común, rindió tributo de admiración a la figura del ex presidente español diciendo:

"Azaña, además de un político insigne, gran parlamentario y orador extraordinario, fué un hombre de vastísima cultura, de una sensibilidad, de una profundidad y originalidad extraordinarias. Todas estas cualidades hacen de él uno de los valores más altos de la cultura española de todos los tiempos. Azaña heredó del viejo liberalismo un profundo y delicado respeto por la personalidad humana, pero el destino quiso que a este hombre de espíritu fino y delicado que rechazaba la violencia más como un absurdo que como una injusticia y que era un conservador en el más alto sentido de la palabra, le tocara llevar el timón de la nave republicana en una época de violencia surgida de la revolución de un pueblo erizado de apetitos de toda especie y en el que se había de producir más tarde la primera etapa sangrienta del gran drama a que hoy asistimos.

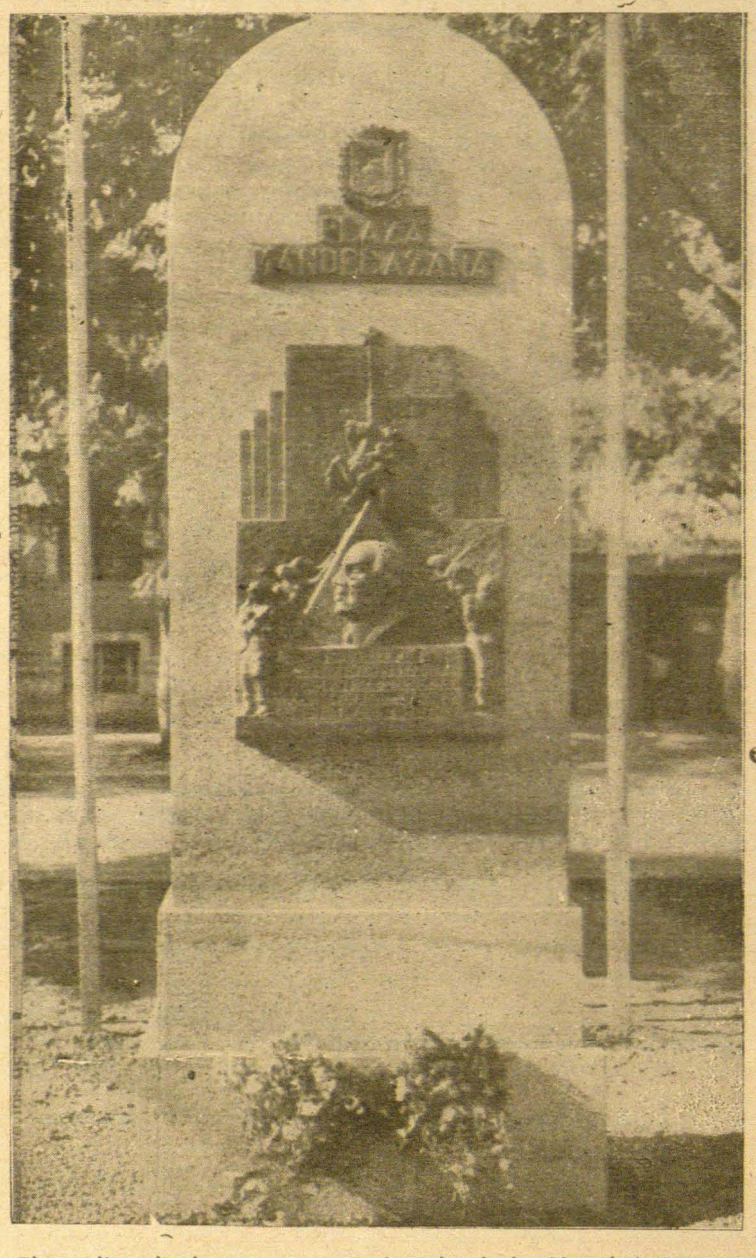
"La derecha española, fanática, intolerante, fruto vano, como dijo el poeta, de esa España que pasó y no ha sido, lo sintió más que sus adversarios precisamente por sus excelsas cualidades, su fineza, su tolerancia, pues Azaña, fué por encima de todo un hombre tolerante. Todas sus formas políticas están llenas de tolerancia; con tolerancia resolvió o intentó resolver el problema religioso; del mismo espíritu transaccional está llena su fórmula para la solución de los separatismos regionales y de los problemas militares y sociales."

Refiriéndose a la personalidad de Azaña, dijo a continuación:

"Azaña, como hombre de nota y como hombre de Estado si se hubiera limitado exclusivamente a lo nacional, no tendría yo derecho a hablaros a vosotros como lo hago; por persona ilustre que sea, uno no tiene derecho a venir a hablar ante un público extraño a su nacionalidad, aunque en este caso la vuestra y la nuestra estén tan íntimamente unidas por los lazos indisolubles de la sangre, la cultura y el idioma, pero no hay derecho, repito, a ensalzar la figura de un compatriota porque me parecería vanidad o petulancia; pero la obra de Azaña salta por encima de las fronteras de su pueblo para ir a aumentar el acervo de los acontecimientos universales y entonces concibo la alabanza. Azaña por su educación y por lo que heredó de sus mayores, tenía el concepto de la universalidad; castellano esencial, heredó ese concepto; y por eso a Azaña le preocupaban los problemas universales, y los problemas locales sólo le atañían de un modo secundario. Pero Azaña, a diferencia de otros hombres ilustres de su generación, que los hubo y muchos, que ambiciosos de modernidad salieron a estudiar a las más famosas universidades europeas para aprender los modernos problemas del espíritu y de la técnica, Azaña quedó en España y miraba desde España hacia afuera desde las viejas piedras del solar español; a la sombra de las piedras seculares de nuestras ciudades de sentido histórico, se formó su cultura.

"Azaña tuvo tal vez la idea más clara y más profunda de lo que debía ser su pueblo, de la que pudiera tener otro estadista en la historia; sin embargo, el destino no quiso que la realizara. En una época de crisis —y de crisis universal como la presente—, un hombre que todo era claridad y sistema, forzosamente tenía que chocar con un mundo de turbulencia y de desorden. Y ahí está el drama de Azaña; drama de trágica grandiosidad porque él lo vió y posiblemente sólo él lo vió y lo alcanzó a ver en toda su grandiosidad. En los discursos pronunciados durante la guerra civil, en esos discursos raros y emocionantes, se ve el mensaje más emocionante que hombre alguno haya dirigido a la conciencia del mundo, pero su voz se perdió en aquella Europa como se perdió su vida en una desilusión.

"Cumplió con su misión histórica y sufrió con firme entereza todo el dolor que la historia le da. Ambicioso como nadie de la convivencia cívica española, le toca dirigir la guerra civil más san-



El monolito y la placa que consagran el nombre de don Manuel Azaña en una plaza de Montevideo

grienta de su pueblo, y desde el exilio, asistir a la crisis más grande de la historia sin que el destino le dejara ver, como a nosotros, el alborear de la victoria, en este momento en que está escribiendo el último capítulo de ese inmenso drama cuyo primer escenario fué España.

"La paz vendrá pronto, —dijo finalmente el ingeniero Lasso— y con ella, en las horas más propicias de esa paz, cuando vuelva a imperar la ley y la justicia, el corazón de los hombres se volverá a la meditación en busca de la verdad y entonces toda la nobleza del pensamiento y toda la conducta ennoblecida y generosa de Azaña, será apreciada en todo su valer para enseñanza de las futuras generaciones."

DON MANUEL S. MORET

El doctor Manuel Serra Moret, Consejero de la Generalidad de Cataluña, quien vino expresamente de Buenos Aires para intervenir en este acto, habló en nombre del Centro Republicano Español porteño. He aquí una reseña de su discurso:

Por ser la causa de la República Española un problema de carácter universal y por ser también Manuel Azaña un estadista de proyecciones universales, se puede celebrar hoy este acto de rememoración en la generosa ciudad de Montevideo; y tenemos la satisfacción de celebrarla en compañía de la gran democracia uruguaya, tan comprensiva, tan generosa siempre y también con la presencia de la representación de otra excelsa democracia de América, la de los Estados Unidos Mexicanos. Montevideo, para nosotros, es realmente la tierra prometida. Caminamos por ella y encontramos la Plaza de la República Española, y encontramos la Plaza Guernica, y encontramos la plaza Luis Companys, y ahora encontramos la plaza Azaña. Quiere decir que el pueblo de Montevideo, que el pueblo uruguayo, no solamente supera su pequeñez física, sino que tiene un alma de tan grandes dimensiones que comprende todos los grandes problemas del mundo.

Yo me enorgullezco de hablar en este acto, y lo hago brevemente, porque mi pueblo me reprocharía siempre si no hubiéramos tomado nosotros parte en cualquier homenaje que se celebrase en honor del gran hombre que hoy recordamos aquí. Azaña fué un gran amigo nuestro; era un hombre esencialmente humano, inteligente y comprensivo. Para Azaña, todos los problemas eran importantes y era, sobre todo importante cuanto en ellos había de sentimiento y de inteligencia. Azaña era, sobre todo, la inteligencia.

A continuación el señor Serra Moret lee del libro "Pensamiento político de Azaña" el siguiente párrafo: "Yo sostengo, que mientras España, la República Española actual, con sus límites territoriales actuales, no demuestre que es un régimen capaz de comprender todas las inclinaciones locales y regionales del país; mientras no demuestre que es capaz de mantener unidos, pero libres, a todos los pueblos peninsulares; mientras no demuestre que no le da miedo gobernar un manojo de gentes diversas pero unidas por los lazos profundos de la nacionalidad, superiores a todas las divisiones políticas; mientras no demuestre ésto, y lo haga, y lo practique, no podremos comparecer en ninguna parte llevando alto el nombre de España y presentarnos como un pueblo libre que ha sabido sacar el fruto de su revolución y de su República."

Bastan estas palabras para decir que Azaña, por ser precisamente un hombre universal ,por ser precisamente un hombre que rebasaba todos los límites que la naturaleza nos impone, supo comprender los grandes problemas, los problemas profundos y esenciales del país. Asimismo, estoy seguro que el alma de Azaña, rebosante e inmensa, comprendería también los problemas del pueblo uruguayo y se sentiría tan unido a vosotros en todas vuestras emociones y en todos vuestros entusiasmos y sobre todo en vuestra generosidad, que, incluso, hoy sus cenizas han de estremecerse al pensar que aquí, a tantos miles de kilómetros de distancia, un pueblo rinde tributo a su memoria.

DON EDUARDO RODRIGUEZ LARRETA

El doctor Eduardo Rodríguez Larreta, representante nacional por el Partido Nacional Independiente, y director del diario "El País", pronunció otro interesante discurso.

Dijo el orador que estaba seguro de que todo el pueblo de Montevideo era solidario de este acto, y que recibía en el hogar propio la ilustre figura de Azaña para incorporarla entre sus númenes tutelares. Se refirió a ella, destancando el concepto recio y humanista de Azaña, concepto libérrimo y demócrata que llevó a todos los ámbitos de España. "Y cuando digo esto —añadió—, hablo también del pensamiento uruguayo, que procede de la misma entraña. España tiene en América, sin duda, una misión tutelar, pero no la misión tutelar de aquellos que querían venir de vanguardia de las legiones de Mussolini o de Hitler, ni de aquéllos que querían colocarse en la retaguardia de los que quieren resucitar la figura ominosa de los tiranos prepotentes. España tiene una misión tutelar que ha de llevar adelante: de cultura, de pensamiento civilizador en el destino humano.

Se ha dicho con razón, en la historia que nos enseñaron en las viejas épocas escolares, que algún suceso histórico que pudo considerarse destructivo en algún momento, fué de fecundos resultados en remotas épocas. Cuando los turcos conquistaron Constantinopla en el siglo XV, se creyó que una catástrofe sobrevendría; pero los sabios bizantinos huyeron de la persecución de los turcos y se extendieron en todo el continente europeo llevando en sus pergaminos y en su ciencia toda la cultura griega que habían acumulado durante siglos, la que esparcieron por toda Europa, la que dió por fruto la bella flor del Renacimiento. La cultura no muere bajo el cielo de la civilización; esa cultura española que ha sido perseguida y vejada y expuesta del territorio al grito de "muera la inteligencia" que diera un general fascista, esta cultura ha llegado a América y tenemos el placer de tenerla en el continente y de saber que ha de pensar en el destino de las nuevas generaciones americanas.

A continuación el doctor Rodríguez Larreta, dijo:

Yo he tenido ocasión de presenciar este espectáculo, hace apenas un mes, en un país que fué más inteligente que los restantes de América, en México. Ese país abrió sus puertas ampliamente al pensamiento español, y llegaron las legiones de viejos profesores, de políticos y de sabios, y el gran fermento que ellos arrojaron sobre la tierra mexicana está en este momento en plena eclosión.

Fuí invitado a lo que los españoles llaman "un vino de honor", en homenaje a los Delegados a la Conferencia de Chapultepec, y allí tuve el placer de estrechar la mano de profesores, de políticos, de maestros y escritores de todas las universidades españolas, desde Andalucía hasta Cataluña, desde Levante hasta Galicia, pasando, desde luego, por Madrid, y ellos me dijeron que este año tenían el orgullo de que la primera generación mexicana hecha a base de las lecciones de los maestros españoles durante cinco años de labor, acababa de abandonar las aulas: Esa era la misión tutelar que incumbe a España y no otra, señores. Y esa será la que recibamos con plena alegría, y pienso que tal vez en alguna oportunidad olvidó España su misión; y sin responasbilizar a los gobiernos, digo a los hombres que han de empuñar en el futuro el timón de la República Española, que no olviden que aquí hay un campo fértil para esas actividades, pero en un ambiente de democracia, armonía y de paz.

Seguidamente el orador, refiriéndose a la personalidad de D. Manuel Azaña, dijo:

Azaña representa para nosotros algo más que un pensador y político; representa la República Española por antonomasia; la República Española que estaba realizando su obra frente a tremendas dificultades, a enormes obstáculos; que iba presentando sus mojones y que tal vez entre los varios errores que cometió, el más grande fué el de proceder con cierta timidez, de proceder con demasiada honradez, pues los que no eran honrados se aprovecharon de su honestidad intangible para arrebatarle el poder. Pero esa República Española no ha muerto: yo lo he podido palpar y tocar.

Agregó: Lo que nosotros hemos hecho deben hacerlo los españoles; poner tolerancia y paciencia para salir del franquismo y volver nuevamente a hacer de España lo que tiene que ser: el faro de la democracia hispana. En esas condiciones esperamos que pronto celebraremos la victoria de la democracia española que fatalmente se impone como una forma de paz y armonía social.

DON AUGUSTO BARCIA

Cerró el acto el doctor Augusto Barcia, ex Presidente del Consejo de Ministros de la República Española, quien fué saludado con una cariñosa ovación. El doctor Barcia, con vibrante elocuencia, pronunció el siguiente discurso:

"Más que difícil, imposible para mí traducir en palabras adecuadas toda la gratitud que siento hacia el Uruguay, hacia sus hombres y hacia cuantos han tomado parte en este acto solemnísimo. De tal manera excede la posibilidad de mis medios y cuan perenne es y será este sentimiento de gratitud, que prefiero limitarme a deciros gracias, muchas gracias, siempre gracias.

"Después de escuchar lo que escuché, después de oír lo que he oído, perdonadme, que viendo ya tan espigado el campo, tan cumplida la obra, me tome la libertad de marchar por otros caminos.

"Este acto que se celebra, es un acto simbólico. El Uruguay, una de las más grandes y perfectas democracias del mundo, por medio de una iniciativa del Municipio de su capital, acordó poner a la plaza en que estamos el nombre de Azaña, perpetuando así su nombre en el mármol y en el bronce, como homenaje que quiere rendir a un gran hombre; ese es el primer acto que se hace en honor de Azaña y tenía que ser en una gran democracia americana como es el Uruguay."

Luego el doctor Barcia, con visible emoción, añadió: "Azaña, en verdad, murió de dolor, del dolor de su patria; además, Azaña pasó su otro dolor, más tremendo, y es que murió de dolor en suelo francés cuando el suelo francés estaba bajo la bota alemana, y él no pudo ser envuelto en la bandera tricolor que simbolizaba su patria. Pero no le faltó sudario apropiado, pues fué envuelto en la bandera de México. Y cuando en la tierra profunda del suelo francés fué depositado el cuerpo de Azaña, el sudario mexicano interpuso su doblep rosapia para que no pudiera mancillarse aquella carne magnífica y admirable con todas las impurezas de la tierra que iba a recogerla.

"Aquí y en México, pueblos de este enorme continente, yo y todos los españoles nos sentimos cada vez más enorgullecidos de vivir entre vosotros; conocer vuestras instituciones, saber de vuestros pensamientos, penetrar en vuestra idea, alcanzar todo el valor espiritual de vuestra estirpe magnífica."

A continuación el doctor Barcia se refiere a la conducta de aquellos hombres que vienen desde México (el orador se refiere al doctor Véjar Vázquez), cruzando por toda América de habla hispana para entonar un himno a la libertad y la democracia. "Y este acto —añade— es parte de este himno. Azaña es, no os lo digo con vanidad de español ni con pasión de compatriota, Azaña es la persona de mayores méritos que yo he conocido en toda Europa, habiendo tenido la suerte, y la desgracia en parte, de estar en contacto con las más ilustres personalidades políticas e intelectuales de Europa. Azaña era hombre de tales condiciones que difícilmente se puede dar este hecho único en la vida de un estadista: levantarse Azaña en el Parlamento, con su figura recia de perfectos trazos castellanos que tenía algo de viejo romano, casi sin acción y sin movimiento, y por la pureza de su dicción, por la claridad de sus conceptos, aquellas asambleas donde estaban grandes adversarios y enemigos, donde había representaciones extraordinarias de la política y de la cultura de España, se rendían ante la grandeza del pensamiento de Azaña."

Seguidamente el doctor Barcia describe cómo Azaña iba a aquellos comicios extraordinarios, como el que se celebró en el campo de Comillas (Madrid) en los que Azaña, sin disminuir la grandeza de su ideal, sin vulgarizar su pensamiento, se producía con un poder de soberanía, como sólo un dios habría sido capaz de hacerlo.

"Este hombre modeló la República más perfecta y más honesta, la democracia más magistral que conoció hasta ahora el mundo. No es jactancia; van a venir las horas de la paz y hay que realizar un mundo nuevo. Pues bien: si es jactancia, he pecado; pero la verdad he de decirla: La paz de mañana tiene que basarse en los grandes ideales políticos y sociales que se estipularon en la Constitución española de 1931, o no se podrá organizar la paz del futuro."

"La guerra es un crimen internacional. Y España renunció a la guerra como instrumento de política. Que lo cumplan todos así, porque si no la tercera guerra mundial que hundirá al mundo es inevitable."

Refiriéndose al contenido social y económico de la gestión política de Azaña, dijo que la predicó y la aplicó, que había que hacer una justicia no solamente formal, que había que hacer una justicia con contenido económico y social para que ésta fuera la base de la paz, y sólo será posible la paz en el mundo, cuando haya justicia efectiva, como la quería hacer el pueblo español. Se refiere luego a la Constitución republicana "en que se hace que el campesino, elemento esencial de actividad para las grandes aportaciones económicas del patrimonio nacional, dejara de ser la bestia de carga, y empezara a sentirse hombre con dignidad reconocida y emoción humana". "Hizo que se acabara el tremendo privilegio de aquellas inmensas propiedades entregadas a la cría de toros bravos, y se distribuyeran para hacerlos producir a más de medio millón de pequeños propietarios, que ya alcanzaba al millón en los últimos tiempos del régimen.

"Para acabar con la República no bastó la traición de los villanos que faltaron a la palabra —y no digo al honor porque no lo tenían los villanos—; tuvo que buscarse toda la fuerza de las dos grandes tiranías de Italia y Alemania porque, si no, la rebelión de España la teníamos dominada en agosto. Lo digo con el conocimiento de quien entonces formaba parte del gobierno. Y lo que parecía una guerra civil se convirtió en invasión y duró 3 meses. El pueblo solo con sus gobernantes que le fueron fieles, durante 33 meses lucha contra todo y contra todos, —y al poco tiempo vemos cómo cae Polonia en 18 días y Francia en 40 días; pero el pecho del pueblo español, frente a todos defiende su tierra y durante 3 meses dice al tirano: España no cae."

"Yo os agradezco este homenaje a mi entrañable amigo que durante 43 años ha compartido todas las emociones, todos los sinsabores, todas las alegrías, mano a mano, día a día, que hemos batallado y hemos trabajado; y ni él se ha rendido ni yo me rendiré jamás. La fuerza y la violencia se destruyen con la violencia y por la fuerza y, además, los hechos de violencia, en definitiva, no pueden engendrar más que violencia. Pero lo que no se vencen son las ideas honradamente profesadas y sinceramente sentidas. Ahí está nuestro ideal. Es tremenda la tiranía, es espantoso el ciclón de tipo universal que parecía que amenazaba la tierra, pero yo digo: no temer, las ideas están iluminando la ruta; no hay más que levantar la frente, seguros, mirando la adversidad y poner en el corazón toda la esperanza que da sentirse en el camino de la verdad, de la justicia, del amor y del bien."

Durante todos los discursos se sucedieron las ovaciones, que culminaron en la que se le tributó a don Augusto Barcia al final de su discurso.

CORRESPONSAL.

Actividades Sindicales

GRUPO DE LA F. E. T. E.

Reunidos varios compañeros, inspectores, profesores y maestros afiliados a la F.E.T.E en virtud de convocatoria que hizo el vocal de la Comisión Ejecutiva Nacional, compañero Carlos de Sena, se tomó el acuerdo de dar por constituido, de modo provisional y para mientras dure nuestro exilio, el Grupo de la Federación de Trabajadores de la Enseñanza afecto al Comité Nacional de la U.G.T. domiciliada en Tacuba, 15, donde también tendrá su domicilio dicho Grupo, el que acogerá en su seno y hará partícipes, en todas sus deliberaciones a cuantos maestros, profesores e inspectores (hayan o no pertenecido a la Federación) deseen colaborar en sus tareas, en vista a ulteriores resoluciones de gran interés para la vida sindical.

Cuantos profesionales de la enseñanza vean con simpatía esta determinación, pueden pasar por la calle Tacuba, 15, los martes y jueves de cada semana de 7 y media a 9 p. m. donde se tomará nota de su inscripción.

En próxima fecha se hará una convocatoria, al objeto de discutir un orden del día que con anterioridad se dará a conocer a cuantos compañeros cuyos domicilios no sean ignorados.

Por la Comisión Ejecutiva Nacional
CARLOS DE SENA

VALIJA *indiscreta*

EL MOMENTO DEL ALMIRANTE

He vuelto a encontrar a mi amigo el historiador, autor de una donosa tesis sobre la nacionalidad española de Cristóbal Colón, a quien atribuye también la condición de refugiado político. Esta vez no llevaba mi amigo su maletín de muestras, con embutidos y calcetines, sino una cartera algo abultada, con papeles.

—Ya no me dedico al pequeño comercio que usted sabe —me dijo—. Ahora hago seguros.

—¡Deliciosa paradoja! —exclamé.

—Sí, señor... Un refugiado, símbolo de la inseguridad, dando seguridad a los otros... Así es la vida...

—Hay que vivir —comenté, con igual acento filosófico—. Además, acaso en lo inseguro de los demás se basa lo seguro nuestro...

—Siempre —me atajó— que no nos abandonemos a lo vago y abstracto... Yo no he hablado de "lo" seguro, sino de "el" seguro... El seguro ajeno es, para mí, la seguridad propia, el cocido asegurado, como quien dice. El seguro tiene forma concreta y tangible: es una póliza, una firma, una comisión... Usted, por ejemplo, suscribe un título...

—Perfectamente —d i j e, y añadí para desviar aquella conversación que adquiría peligroso cariz— ¿Y qué me dice del Almirante? ¿Sigue trabajando usted en su tesis sobre Colón español?

—No, señor; ahora me ocupo de otro almirante... Lo de Colón es pura historia, y yo voy dejando de ser simple historiador para convertirme en profeta... De nada nos serviría conocer los hechos pasados si ese conodimiento no nos permitiera prever y augurar los hechos futuros.

—Abandona usted a Clio para adorar a Pitia... ¡Oh infidelidad!

—No soy infiel, sino consecuente... El hoy es consecuencia del ayer, y el mañana será consecuencia del hoy... La erudición inspira el oráculo. El secreto de la profecía es la experiencia, esto es, el conocimiento del pasado.

—Hasta cierto punto —argüí—. Don Santiago Rusiñol dijo que, en la lotería, la experiencia sirve para saber el número que ha salido, pero no el que va a salir.

—Esa es la teoría de un humorista catalán, pero no puede ser la de un historiador celtibérico cuya vocación profética y sibilina le ha convertido en agente de seguros.

—Creo que está usted en lo cierto —me apresuré a aprobar, al oír que mi amigo hablaba otra vez de seguros—. ¿Y de qué almirante se ocupa usted ahora, después de abandonar a Colón?

—De un almirante desconocido —contestó—. Del almirante indeterminado que acabará con Franco y nos permitirá volver a España para restablecer la República. En realidad, mis afanes especulativos no se refieren al amirante en sí, sino más exactamente al "momento del almirante".

—Explíquese usted —rogué intrigado.

—Con mucho gusto... Como usted sabe, la historia nos enseña que los generales, los guerreros, los caudillos, los hombres del ordeno y mando son los que establecen las dictaduras... No necesitaré citarle ejemplos... Pero acaso olvida usted que también nos enseña la historia que los almirantes son los que acaban con las dictaduras. ¿No recuerda usted al amirante Aznar?

—Pues creo que tiene usted razón...

—La tengo porque mi razonamiento es puramente científico y tiene tendidas sus raíces profundas en la historia... Darlán fué el almirante que dió el primer golpe a Pétain, como Doenitz ha sido el almirante que ha dado el último golpe a Hitler. Y en España, el almirante Aznar se lo dió a Primo de Rivera. Eso quiere decir que el fin de las dictaduras se produce cuando llega lo que yo llamo "el momento del almirante". Los generales hacen las dictaduras y los almirantes las dehacen.

—El naufragio de las dictaduras corresponde entonces, según usted, a un almirante.

—Exacto; según yo, y según la historia... Eso quiere decir que el régimen franquista seguirá dando los traspiés que ya ha empezado a dar y que acabará cuando lleguemos al "momento del almirante".

—¿Y cree usted que llegaremos? —pregunté esperanzado.

—Inevitablemente, fatalmente... —me respondió—. Las dictaduras van hacia el almirante, como los almirantes van hacia el naufragio. Es más que una casualidad, una costumbre; más que una deducción histórica, una ley natural. A la luz del pasado, puede establecerse la siguiente regla general: una dictadura es un régimen que termina en un almirante. Comprenderá usted que en estas condiciones, no tiene ningún mérito ser profeta... Aznar, Darlán, Doenitz... ¿Dónde está el almirante de Franco?... Ese es todo el problema.

—Reconozco la solidez de su tesis y la lógica de su razonamiento —tuve que asentir, convencido.

—No lo dude usted... Cuantos pretenden acabar con Franco se olvidan de ese detalle fundamental del "momento del almirante", que es un momento que se producirá fatalmente en el proceso de descomposición de la dictadura falangista, minada ya desde dentro y desde fuera. Acaso al principio otro general sustituya a Franco para intentar salvar al régimen. Pero las dictaduras son como las medias: cuando se escapa un punto... Total: que tratando de salvar lo que pueda salvarse, el poder llegará un día, quizás próximo, a manos de un almirante... Ese será el momento, el "momento del almirante". Y se equivocan quienes esperan que los hechos se produzcan en otra forma. El impetuoso don Miguel Maura quería arrancar a Franco del poder por la persuasión... ¡Vana tarea! Ni los dictadores ni las ostras son fáciles de convencer por los medios normales del raciocinio y la dialéctica. El republicano don Miguel ha perdido el tiempo, como lo pierde el pretendiente monárquico don Juan publicando manifiestos en Lausana. El fin de Franco ha de seguir un proceso rigurosamente histórico, que llegará a su climax máximo cuando aparezca el amirante... Un almirante, uno, el que sea... Almirante vean mis ojos, que República como tenerla en la mano.

—Podríamos hablarle entonces a don Angel Rizo... —me atreví a insinuar.

—Los almirantes republicanos no sirven para estos casos. Los almirantes republicanos no naufragan. En el caso de Franco ha de ser precisamente un almirante suyo, como lo fué Darlan de Pétain y Doenitz de Hitler... No hay duda de que Franco tiene ahora a su lado al almirante que ha de poner fin a su dictadura... El no lo sabe, ni tampoco el almirante, pero la historia no puede engañarnos... En España llegará, sin que nadie pueda evitarlo, el "momento del almirante", y luego vendrá otra vez la República por su propia fuerza.

—¿Lo cree usted seguro?

Nunca hubiera pronunciado tal palabra. Mi amigo el historiador, dedicado ahora al vaticinio político, sacó rápidamente un papel de la cartera y empezó a explicarme:

—A propósito de seguro... Usted suscribe un título de...

No le dí tiempo a desarrollar su nueva tesis profética sobre el seguro.

—Perdóneme —le dije—, tengo prisa. He de tomar localidades para "El Paquebot Tenacity". Decididamente me inclino por la marina...

Y dejé a mi amigo el historiador-profeta con el papel en una mano y la otra extendida para atraparme en mi evasión, en actitud parecida a como suelen representar las estatuas al ilustre almirante don Cristóbal Colón. Volví la cabeza y al verlo de tal guisa creí que tomaba forma y realidad, entre el tráfico urbano de una calle mexicana, el anhelado "momento del almirante".

EL VALIJERO.

ESTAMPAS DEL EXILIO

I.—BARRIO-CHINO

(Los guardias móviles dicen de nosotros: "Los alemanes prisioneros aquí, morirse de frío. Español tener frío, quemar barracas; tener hambre, asaltar intendencias").

Barrio-Chino... Es una clase de mercado, o baratillo, al aire libre donde se mueven, siempre a ojo avizor, los tipos más bohemios y pintorescos de este campo de concentración de ochenta mil hombres.

Y en ellos son los vendedores. Un poco de todo hay en sus manos y bolsillos —no disponen de otras tablas y vitrinas—; y paseándose calma y tranquilamente entre la gente, ofrecen sus géneros echando voces, como por ejemplo:

—¡Se vende! ¡Se vende!...

Y lo que se vende es una barrita de pan, o un bote de leche, una camisa o un traje, un reloj o una *stylo*.

Y andamos.

Y ahora es otro que pasa y canta:

—Cigarrillos para los caballeros de buen gusto... ¡Cigarrillos para los caballeros que sepan fumar sin escupir! ¡Por un sello de la *F* también se fuma!...

(Los sellos de la *F* son unos sellos que van marcados con una letra mayúscula, negra, y que el Gobierno francés, en emisión especial, ha puesto al servicio de los refugiados españoles de los campos de concentración; pero que no sirven para el franqueo exterior del país).

Oímos también a este comprador de moneda:

—¡Se compra dinero de Burgos! ¡Por dinero español —ahora se refiere al dinero de la República, que actualmente no tiene valor cotizable— también se fuma!...

Y hay la mesita del que compone relojes y también el de las plumas.

* * *

Es una cosa alegre, animada, colorida, de compra y venta a cada instante.

(Y eso a muchos les sirve de distracción y pasatiempo; acuden allí, y oyendo, mirando o conversando con otros curiosos y amigos esperan la hora de la comida o del correo).

Y sin embargo, y siempre cuando uno menos lo espera, este mercado ha de suspenderse a toda prisa, instantáneamente; sobre todo cuando se oye aquella voz, previsora y alarmante, gritando:

—¡Alerta!... ¡Viene la "aviación"...!

La gente se echa a correr; y la plaza, muy concurrida y apiñada, queda completamente vacía. Hasta que, por fin, ha pasado ya la pareja de guardias móviles, montados, altos y firmes, en sus caballos...

II.—EL HOGAR

Hoy está contento, muy contento el labriego; ha recibido una fotografía de España, o sea de aquel hogar que una noche inolvidable dejó allí, abandonado, entre los árboles y los ruiseñores del valle y al otro lado de la frontera, muy cerca del mar, en un paisaje de la costa del Mediterráneo, siempre igual, azul y lleno de luz, exuberante de vida y esperanza. (Es una fotografía íntima, familiar; en ella se ve a su esposa, rostro sufrido, enjuto, envejecido; y a sus dos hijas, altas, espigadas, jóvenes y sonrientes). Y viene a enseñármela a mí, a uno y a otro de sus amigos; y nos lee también, radiante y algo nervioso, unas tiernas y expresivas cosas que le dicen ellas en la carta de felicitación con motivo del día de su santo.

—"...el domingo nos fuimos las tres, a pie, al santuario de los Angeles a llevar un cirio, alto como tú, a la Virgen... Y ante ella rogamos por ti".

Y sus ojos, atentos y muy sensibles a este párrafo, se iban volviendo húmedos y lagrimeantes de emoción y ternura.

* * *

El hogar... Y ahora esta fotografía será su consuelo y la plegaria de todas las noches, antes de acostarse; ahí en el regazo de la humilde yacija de su cautiverio.

III.—UN PASAPORTE

Un amigo y correligionario, Luis Rubió, deportista y farmacéutico —ayer en la guerra Comandante de Sanidad en el frente del Este, y que hoy en el exilio aterrorízale un campo de concentración, donde estos días están metiendo ya a todo el mundo, en severa y minuciosa razia—, acaba de comprar un pasaporte al Consulado franquista, en Perpiñán... Setenta y cinco mil pesetas ha pagado por este documento. Un documento que, gracias a esta farsa internacional que llamamos "relaciones diplomáticas", le dará derecho a pasearse sin miedo y con toda tranquilidad. (Dinero no le falta; puede pagar eso y mucho más. Es de una familia acomodada, de muy buen rango).

Y por eso ha podido venir a vernos esta tarde; y charlar un rato con nosotros...

(—Envidio tu libertad... —murmura, en silencio, la voz interior de mi tragedia.

—Es una libertad comprada... —parece como si me respondiera él, no muy satisfecho de su suerte).

Todas las libertades tienen su precio: unas se pagan con oro, otras con sangre... Y el pensamiento evoca la visión de nuestros cementerios sembrados de muertos.

* * *

Setenta y cinco mil pesetas... Esta fué la suma que le pidió el Excelentísimo señor Ministro de Relaciones Exteriores de Madrid, unas horas después de haberle telegrafiado el señor Cónsul respecto al particular. La contestación iba firmada por el mismo Serrano Suñer, el "cuñadito"... Además le invitaba a que, si era su deseo embarcar para el continente americano, él le garantizaba a cruzar el territorio español.

El amigo no quiso hacer la prueba, no estaba muy seguro de esta "seguridad" que le brindaba gentil y caballerosamente el Excelentísimo señor Ministro de Relaciones Exteriores de Madrid... Es que sabía que esa familia tiene un concepto del honor y de la palabra empeñada que da náuseas.

Y es así que, ante un montón de pesetas, uno ya no es "rojo", ni "ladrón", ni "asesino"; eres un digno y honorable ciudadano español que vive en el extranjero.

Igualito como los gansters.

A. CABRUJA-AUGUET.

MENTALIDAD FALANGISTA

Todas las desgracias de España provienen del estúpido deseo de los gobiernos de enseñar a leer a los españoles; enseñar a leer a un hombre no es más que obligarle a asimilar el veneno que causará su desgracia y la de su patria.

Marqués de Lozoya

("Correo Español", 5 de febrero de 1938).

CUENTAS Y CONDUCTAS

NEUTRALIDADES QUE MATAN

El repertorio de calificativos de asco y desprecio que sentimos hacia ese títere trágico que envuelve en sangre y dolor al pueblo español, se nos agota.

El dictador imperial de hace apenas tres años, se nos convierte en la hora actual, por arte del triunfo de las armas aliadas, en un dictadorzuelo ramplón, granuja y aprovechado, digno de figurar en la antología de la picaresca española.

Con su reciente discurso de Valladolid, rebosante de cinismo, pretende el verdugo español atraerse la simpatía de las naciones hoy vencedoras; esas mismas naciones a las que con tanto desdén trató en los días fáciles de las victorias nazis.

Los últimos trinos lanzados por este melifluo pillo, allá en su feudo falangista de la ciudad del Pisuerga, han tenido la osadía de intentar confundir al mundo, sosteniendo que, debido a su política de neutralidad durante la guerra, ha podido mantener a España a salvo de los horrores que asolan Europa.

Quién lanzó a su patria al torbellino de la guerra, convirtiéndola en el primer campo de batalla del conflicto mundial —son sus confesiones de ayer— tiene la audacia impúdica de hablar de salvadoras neutralidades.

Durante la guerra mundial número uno, se hizo célebre en España una frase, "Hay neutralidades que matan", que en esta ocasión puede ser aplicada a Franco y su España imperial. La neutralidad que pregona en estas horas postreras de su cruel reinado, será la mortaja que envuelva sus despojos despreciables y hediondos.

Franco, cuya neutralidad no puede ser admitida más que por los papanatas, los que simulan serlo y los gachupines —con reducidas y honrosas excepciones— tiene amplias cuentas que saldar con el nuevo mundo que se organiza.

El es el único responsable, ante los hombres y la Historia, que no ante Dios, de todos los tormentos y persecuciones a que fué sometido España desde 1936.

Pero no abandonamos la esperanza de que antes de mucho tiempo la justicia, popular haga con Franco lo que el pueblo patriota italiano hizo con el Duce y su dulce Petacci.

El es el único responsable de esa miseria económica de España, de que tanto se dolió en su discurso a las fuerzas "vivas" del falangismo.

La España franquista que intenta cubrirse con el manto de neutralidad, fué uno de los beligerantes más activos y entusiastas con que contó el Eje.

Y aunque los gachupines, y otras gentes de idéntica laya, traten de extender el certificado de imparcial en el conflicto a Franco, todo le será inútil.

Su suerte está echada y bien perdida; como la de la turba gachupina, que con fervor histérico se colocó al lado de Alemania.

Ciertamente que Franco no declaró la guerra a los aliados, pero se la hizo, lo que constituye mayor villanía, o tamaña, cuando menos, a la cometida por Hitler con la República española, o por Hiro-Hito Estados Unidos.

Franco surtió de materias primas, propias unas y otras adquiridas de los mismos aliados, a Italia y Alemania, jugando así el repugnante papel de contrabandista de guerra.

Suministró alimentos, unos propios y otros adquiridos en la Argentina, a Italia y Alemania, no obstante el hambre que padecía el pueblo español.

Realizó la campaña de insultos, mentiras y calumnias más innoble de que tenga noticia la historia, contra franceses, ingleses, norteamericanos y en general todos los países democráticos y libres, dócil siempre a los mandatos de la propaganda nazi.

Sirvió la espionaje alemán, formando parte de él, con todos los resortes del Estado Falangista en Europa y América.

Ocupó Tanger, saltándose a la torera, que es lo suyo, derechos de Francia e Inglaterra dimanantes de tratados internacionales como el de Algeciras.

Distrajo, entorpeciéndolo eficazmente, en beneficio de Alemania, el desembarco aliado en Noráfrica, inmovilizando a gran parte del ejército norteamericano, al que seguramente hubiese asestado la puñalada trapera, con el paso de tropas alemanas a través de la zona hispano-marroquí, de no haber vigilado con doscientos cincuenta mil soldados la frontera de dicha zona.

Abasteció de combustibles y lubricantes, procedente de países aliados, a barcos y submarinos alemanes en su campaña del Mediterráneo, poniendo todos los puertos del Levante español y de las Baleares a disposición de las escuadras del Eje.

Sirvió, por medio de la flota mercante española, a la escuadra submarina del Atlántico, con idénticos suministros que lo hiciera con la del Mediterráneo.

En las postrimerías de la guerra, después de la rendición alemana, acude en auxilio de las guarniciones alemanas aisladas en la costa francesa del Atlántico.

Envió la División Azul al frente Oriental para que, codo a codo de las divisiones alemanas hiciese la guerra a Rusia, país aliado.

Ofreció un millón de hombres para acudir en defensa de Berlín, si la capital germana era amenazada. En efecto, la amenaza se produjo y suponemos que Franco, haciendo honor a su palabra de caballero español, cumplió la promesa.

Ha dado, sigue dando, albergue, a criminales de guerra en España, contándose entre esos criminales el propio dictador. Pero a lo que parece esta hospitalidad le ha sido impuesta por el Vaticano, que con arreglo a la moderna caridad cristiana no puede desamparar a los criminales de guerra.

Colabora en los designios alemanes de continuar la guerra, después de haberla perdido, en el continente americano. A estos efectos da paso a través de España, protegiéndolos, con falsa nacionalidad española, a gran número de agentes nazis que se trasladan a América, para que aquí puedan realizar su nefanda labor.

El Consejo de la Hispanidad, las organizaciones falangistas y profalangistas, así como las misiones diplomáticas y consulares de Franco, son los centros nerviosos de todo este plan. Y el esfuerzo está dirigido a debilitar el impulso aliado para acabar con el Japón.

Tras el discurso de Franco en Valladolid, los únicos que se han sentido confortados han sido los integrantes de la turba gachupina. A todos estos tipos de la fauna antiespañola se les oye estos días: "¡Qué gran estadista este galleguito. Cómo tomó el pelo a todos. Al Eje y a los Aliados!". En estos comentarios queda condensada la contextura moral de estos despreciables personajes.

Su fin en la vida, como puede verse, es el engaño. A eso, sin duda, vinieron a América, y les fué bien. Que con su pan se lo coman.

Esta manada de abarroteros, tortilleros clandestinos, prestamistas y mercachifles, entre los que podríamos citar algunos pillos de alta escuela y prófugos de la justicia, fué la que con sus dineros ayudó a la guerra contra España.

Esta turba miserable e inmoral es la que pedía el aniquilamiento de los rojos, republicanos y liberales españoles, a las fuerzas italo-germanas que invadieron España.

Esa turba, juntamente con Franco, ha sido beligerante en el conflicto mundial, aunque a las veces haya simulado encender una vela al tío Sam; pero en lo íntimo a quien admiraban con santa devoción era al dictador nazi.

Estos jugadores de ventaja apuntaron al paño de Franco e Hitler, y perdieron. Convencidos, sin embargo, de que el dictadorzuelo español es gran tahur, esperan su gran chicana final que les salve de la difícil postura en que se hallan.

He ahí por qué la neutralidad franquista tiene tan fervorosos defensores en la fauna gachupina de México.

Pero alerta , republicanos españoles, que la hora de las liquidaciones se aproxima. Liquidaciones de cuentas y conductas.

"Cuentas" de los gachupines y "conductas" de la camarilla franquista.

Será el epílogo de la neutralidad gachupina.

GEZEDÁ.

AMENAZAS A FRANCIA

"Queridos señores franceses: no se distraigan ustedes, que luego cuesta muchísimo trabajo arreglar las cosas. Si no actúan rápidamente, podría darse el caso de que les cogiesen por la mano. Y... la verdad, a nosotros no nos agrada meternos en asuntos de otros países, pero ya comprenderán ustedes, señores franceses, que después de la que hemos armado para echar a los comunistas de España, no íbamos a consentir una república soviética en Perpignan o en Casablanca". ("Sur", de Málaga, 24 de noviembre de 1937.)

UN CUADRO EXACTO

La verdad sobre la España Franquista

París, 29 de mayo.— (AFP). Estudiando la organización de la Europa de mañana, los periódicos lanzan dos consignas: destruir toda traza de fascismo y no volver a caer en el error de 1919. Jean Louis Vitier y Maurice Clavel vuelven a comentar, en "L'Epoque", la decisión de la Comisión de Negocios Extranjeros de la Asamblea por la que se pide al Gobierno que conmine a renunciar al general Franco. 'Los franceses de todas las opiniones que han atravesado España —dice el artículo— saben que todas las afirmaciones de ideal hechas por Franco encubren realidades sórdidas: la justicia se ha convertido en instrumento de opresión; el orden es un fraude; el patriotismo está en pública subasta; la religión sirve de pantalla. Los franceses encarcelados bajo la ocupación, por haber traspuesto la frontera, han estado en contacto con "rojos" españoles encerrados desde hacía cinco años, aparentemente olvidados en las prisiones, y a quienes, sin embargo, se extraía allí, de vez en cuando, para ser fusilados. Saben esos franceses que el menor delito de opinión es considerado como un crimen, y que el no hacer el saludo fascista durante la interpretación del himno de Falange, conduce al infractor a la cárcel. Saben que la falange, fundada en un programa de pretendida justicia social, por una ideología que obligaba a ser respetada por sus enemigos, se ha convertido en una coalición de apetitos y es órgano de la más vil policía. Saben que, con la autorización y el estímulo de la ley, el lujo más insolente se codea, en la España franquista, con la más extrema miseria".

Concluye así el artículo: "Es, pues, vano tratar, mediante distingos sutiles, de separar el actual régimen español de los fascismos ortodoxos."

Aumentando la lista

LAS NACIONES UNIDAS

Hace unos cuantos días que la Prensa Nacional publicó unas declaraciones oficiales del Gobierno ruso en el sentido de que aquel país incluía en las listas de criminales de guerra a los generales españoles Muñoz Grande y Esteban Infante (he dicho generales españoles indebidamente, pues será mejor decir generales franquistas que no es lo mismo que ser españoles, acusándoles el gobierno soviético de que además de haber mandado la Legión Azul misma que al lado de sus amigos los nazis combatieron contra los Ejércitos Rojos, también son responsables de crímenes cometidos contra la población civil indefensa y responsables además de haberse dedicado al robo y al pillaje sustrayendo del territorio de aquel país objetos de valor inestimable. Dice además el comunicado Oficial Soviético que la responsabilidad de los crímenes y robos cometidos por estos generales también le alcanza a Franco ya que como buen jefe de ellos lo ha tolerado y hasta ha premiado la buena labor que llevaron a cabo. Es natural que esto último así sea toda vez que como dice el adagio o la voz popular: "Tanto peca el que mata la vaca como el que le amarra la pata".

Pero a la lista que las Naciones Unidas hagan o hayan ya hecho de los criminales de guerra falta otra lista que en cantidad de criminales y calidad de los crímenes cometidos, es posible que le supere a las NN. UU. Y esta lista necesaria y forzosamente tiene que confeccionarla con sumo cuidado "la República Española". Desde los primeros días de la segunda quincena del mes de julio del año de 1936, hasta los tiempos actuales sin dejar un solo día, en España los traidores y crueles franquistas y falangistas no han dejado de asesinar villanamente a cuantos españoles amantes de la Libertad y de la Democracia se les han puesto en el camino, y cuando esto último no sucedía, no por cobardía sino por impotencia para defenderse, entonces aquellos como jauria de bestias salvajes los buscaban para matarlos cobardemente. Y esta tragedia del pueblo español se viene sucediendo ininterrumpidamente desde hace ya nueve años. Pues bien, todos los responsables de esta horrible masacre que como maldición ha caído sobre nuestro pueblo, pero que la resiste con un estoicismo sin límites, tienen que ser y serán castigados; entiéndose bien: castigados tal como se lo merecen. Nada de venganzas porque la República al reasumir los derechos momentáneamente perdidos, no anima propósitos de venganza, pero sí propósitos de Justicia.

Para estos criminales implacables cada día más sedientos de sangre y de venganzas, no puede ni debe haber ni un átomo de misericordia, ya que si esto sucediera habrían de tomar la benevolencia como signo de debilidad y las consecuencias posiblemente de inmediato serían de resultados lamentables.

Y para que respondan ante el pueblo ampliamente de sus crímenes hasta se debe evitar que copien el procedimiento del terrible Jefe de la Gestapo Nazi, pues esto aunque conduce al fin deseado, no dejaría satisfecha la vindicta del pueblo.

Celedonio C. LOPEZ

EN SAN FRANCISCO

Declaraciones de don Alvaro de Albornoz en la Conferencia de Prensa

La Junta Española de Liberación ha venido a San Francisco, donde las Naciones Unidas organizan la seguridad mundial, para trabajar por el restablecimiento de la República española.

Para explicar nuestra posición, hemos redactado un Memorial (publicado en español, inglés y francés), que hemos presentado al Secretario General de la Conferencia y a todas las Delegaciones de los gobiernos de las Naciones Unidas. En dicho Memorial ponemos de manifiesto, objetivamente, reproduciendo documentos oficiales, los "principios políticos" del gobierno de Franco, inspirados en el nazifascismo; la decisiva intervención militar de Hitler y Mussolini para imponer a Franco al pueblo español; y la colaboración moral y material de Franco con el Eje en esta guerra.

RELACIONES CON LAS DELEGACIONES DE LAS NACIONES UNIDAS

Hemos visitado a varias delegaciones y esperamos visitarlas a todas. La amistosa y simpática acogida que hemos encontrado en ellas fortalece nuestra esperanza y nuestra convicción de que la República, implantada por la voluntad del pueblo español, será pronto restablecida.

Deseamos hacer mención de la Delegación mexicana, no sólo porque México es la sede de la Junta Española de Liberación, sino también porque México ha mantenido siempre una posición clara contra Franco. El gobierno del presidente Cárdenas nos prestó su apoyo moral y material. Después, el presidente Avila Camacho afirmó con palabras memorables que Franco es el resultado de un "golpe de Estado inter nacional". México se ha mantenido fiel a la República Española, y su gran tradición democrática ha sido afirmada aquí por el Lic. Padilla, secretario mexicano de Relaciones Exteriores, al decir: "Propondremos a la Asamblea que ningún gobierno que haya recibido ayuda militar del Eje puede ser admitido entre nosotros."

Expresamos nuestra profunda gratitud al gobierno de México y al licenciado Padilla. Confiamos sinceramente en que la opinión de la mayoría de las otras Delegaciones coincidirá en lo fundamental con esa justa y democrática proposición.

Guatemala rompió las relaciones con Franco tan pronto como fué derribada la dictadura en aquel país, mostrando así su solidaridad con el pueblo español oprimido. Estamos muy agradecidos a Guatemala, que no se ha dejado engañar por los repetidos intentos de "camouflage" realizados por Franco.

FRANCO Y EL JAPON

El gobierno de Franco ha proclamado frecuentemente su amistad con el Japón. Felicitó oficialmente al Gobierno del "quisling" Laurel establecido por los japoneses en las Filipinas. El cónsul de Franco en Manila, señor Castaño, facilitó a la policía japonesa los nombres de los republicanos españoles y de los norteamericanos de origen español residentes en las Filipinas, y reclamó su encarcelamiento. La llegada victoriosa del ejército de los Estados Unidos a aquellas islas les ha devuelto la libertad. Este mismo señor Castaño ha llegado a San Francisco hace pocos días y regresa libremente a España, protegido por su inmunidad diplomática. Una vez liberadas las Filipinas por los norteamericanos, Franco, para congraciarse con los Aliados victoriosos, ha roto las relaciones con Hirohito, a pretexto de que los japoneses, en su monstruosa obra de terror, asesinando a miles de americanos y filipinos, mataron también a algunos fascistas españoles.

FRANCO Y LAVAL

Para justificar la hospitalidad ofrecida a Laval, Franco ha recurrido a un viejo tratado entre Francia y España, por el cual los dos países se comprometen a respetar recíprocamente el derecho de asilo para los refugiados políticos. Pero, a pesar de que existía tal tratado, Franco reclamó del gobierno de Vichy la entrega de gran número de republicanos españoles que se habían regiado en Francia, y utilizó a la Gestapo alemana para aprehender en Francia y asesinar en España al gran presidente de la Generalidad de Cataluña, Luis Compays, y a los ex ministros de la República española Julián Zugazagoitia y Juan Peyró. Tampoco tuvo en cuenta el tratado en los casos de Rivas Cherif, hermano político del presidente Azaña, de Montilla y otros. Cruz Salido, que había sido secretario del ministro de Defensa de la República, fué detenido en Francia y condenado a muerte en España. La lista podría ser interminable. Cito, como muestra, esos pocos nombres. Sólo en el caso de Laval, su antiguo cómplice, Franco ha creído conveniente recordar que existe un tratado tan frecuente y despiadamente violado por él.

SUPUESTAS AMNISTIAS

Asistimos hoy a la misma farsa cruel en España. No obstante las llamadas amnistías concedidas por Franco, hay en España miles de personas detenidas y otras que vuelven a serlo. En los calabozas de los sótanos del Ministerio de la Gobernación, en el centro de Madrid, han ingresado últimamente más de seiscientos detenidos políticos. Las unidades falangistas campan armadas por toda España y trabajan los agentes provocadores. El promedio de ejecuciones de presos políticos alcanza en los últimos meses la terrible cifra de más de mil al mes.

HACIA UN NUEVO GOBIERNO ESPAÑOL

La España republicana fué el primer país que luchó contra las potencias nazifascistas, y fué también la primera víctima. Abandonada por las democracias, hubo en España un millón de muertos, cifra mayor que la de americanos caídos en Europa para obtener la victoria. Los sacrificios del pueblo español por la libertad le hacen merecedor de pertenecer a la organización mundial que se estructura en San Francisco; pero el gobierno de Franco, por su origen y por sus doctrinas nazifascistas, constituye una amenaza para esa organización, no sólo en Europa, sino también en la América de lengua española.

La Junta Española de Liberación no ha venido a San Francisco para abogar por determinado candidato o candidatos para el Gobierno republicano de España. En las últimas Cortes republicanas estaban representados todos los partidos. Aceptaremos cualquier Gobierno que allane el camino para unas elecciones libres, que garantice la justicia y el orden, la restauración inmediata de las instituciones democráticas, y que cuente con la confianza de las Cortes, que tienen en el destierro la mayoría de los diputados que la constituyen. Por esta razón, nuestra Junta desea que las Cortes sean convocadas en Francia, que es el lugar más cercano que resulta posible en España, y donde residen más de cien mil republicanos españoles desterrados que tomaron parte activa en la lucha subterránea al lado de los ejércitos aliados contra Hitler. Más de dieciocho mil republicanos españoles refugiados en Francia fueron hechos prisioneros por los alemanes y han sido puestos en libertad por los ejércitos victoriosos de las Naciones Unidas.

Cuando, terminada esta Conferencia, regresemos a México, sede de la Junta Española de Liberación, quienes formamos parte de ella nos trasladaremos a Francia. Estamos sinceramente agradecidos al Gobierno francés por habernos concedido autorización para ello.

La Junta Española de Liberación, en este primer contacto público con la Prensa, desea expresar su reconocimiento a las autoridades americanas por las facilidades que ha encontrado en San Francisco. También agradecemos muy sinceramente la actitud amistosa y comprensiva que hemos encontrado en la Prensa, la radio y la opinión pública de esta gran democracia.

* * *

Terminada la declaración del señor Albornoz, los periodistas formularon varias preguntas, refiriéndose en algunas de ellas a la actitud política de los comunistas y del señor Negrín. Sobre tales extremos dijo el señor Albornoz que la Junta no era incompatible con nadie, añadiendo que no se trataba de relaciones ni cuestiones personales, sino de partidos, y que a través de éstos —el socialista en su caso— podría mantenerlas con el señor Negrín, como con todos. Y respecto a los comunistas, después de señalar la oposición mantenida por ellos a la Constitución de 1931, actitud rectificada más tarde, manifestó el señor Albornoz que como demócratas y liberales, los republicanos estaban siempre dispuestos a tener en cuenta, en la medida de su importancia, todas las manifestaciones de la opinión, aunque no a aceptar condiciones que no fuesen las de nuestra política nacional republicana.

CORRESPONSAL.

TITERES Y DANZANTES

LA ESCUELA DE LOS CINICOS

No tratamos de la conocida escuela filosófica griega, nacida de la división de la escuela socrática y que tuvo por cabeza a Antístenes, cuya cátedra se levantara en Cynosargos. No es de filósofos de quienes vamos a escribir unas líneas. Aunque podríamos justficar la breve burla con la contemplación del símbolo de la secta, un perro, pretendemos simplemente señalar el caso de unos cuantos cínicos en la interpretación figurada de este vocablo según la Academia de la Lengua.

Podría servirnos de motivo, para esta leve indicación, la misma zoología. Hay en ella una especie que lleva el nombre de *cinictida,* del género de los mamíferos carniceros, dotada de cuatro patas, con cinco dedos en las de delante y cuatro en las de detrás, con orejas cortas y redondas y unas tres docenas largas de dientes para asegurar la masticación.

El cínico es para el lenguaje figurado el que hace alarde de impúdico y licencioso, el desvergonzado, descarado, impudente y procaz.

¿A qué viene este preámbolo?

A justificar el modo pleno, la aparición definitiva de la escuela de los cínicos en la vida contemporánea y a ofrecer algunos ejemplos de mayor y de menor cuantía.

Un señor que firma G. Cabanellas invita a los españoles que no hayan tomado parte en la guerra civil a formar un partido que asegure la paz en España, sin odios ni rencores. ¿Cuáles son sus títulos? Los más expeditivos y eficientes. Este hombre fué en sus tiempos de estudiante miembro de la F.U.E. Terminada su carrera, no muy provechosa y brillante en cuanto a la devoción por los estudios, se hizo militante socialista. Cuando la República, fué candidato a diputado a Cortes. El voto popular, de certero instinto, no le llegó a conferir el cargo. Vino la traición y se plegó a ella. ¿Cómo? Pues colaborando con la rebelión, activa y decididamente. Fué adscripto al cuerpo jurídico militar. En los tribunales militares de urgencia actuó como fiscal. Pidió y obtuvo penas irreparables contra amigos y correligionarios socialistas. Al fin, huyó de su lugar y se refugió en América. En el Uruguay, hizo de falangista. En el Paraguay, de periodista. Aquí, de traductor del portugués. Tal la ficha. Desde luego, el más indicado para fundar una España neutral y de paz. Porque no sólo ha participado en la guerra, sino ha dado, al movimiento vengativo de la misma, su concurso como fiscal aficionado.

¿Está o no, por derecho propio, en la escuela cívica?

El otro ejemplar, que rebasa toda medida, atiende por Ortiz. Ha sido totalitario, falangista, reaccionario, impudente y ahora, por fin, demócrata. Hoy se siente indignado porque el cónsul español en Manila, un Castaño que debe ser más bien Alcornoque, haya revelado las atrocidades que los japoneses cometían con los españoles después de haber sido un colaborador eficaz de los nipones y del quisling filipino José Laurel, a quien saludara con emocionada simpatía el que fuera ministro de Estado del gobierno falangista, general Gómez Jordana, más conocido que por sus éxitos miltares, por el famoso asunto del millón de Larache. Y como derramando su amargura, exhuma unos cuantos refranes: así paga el diablo a quien le sirve; agua pasada no mueve molino; la ocasión la pintan calva.

Olvida Ortiz su triste y lamentable trayectoria. Este Darlan del periodismo ha sido desleal con todos. Hoy actúa de demócrata, dispuesto a cotizarse a cualquier precio. Ya que acude al refranero, le recordaremos algunas expresiones de la paremiología: En luengo camino y cama angosta se conocen los amigos; el lobo hace entre semana, porque el domingo no va a misa; va tu enemigo a ti humillado, gurárdate de él como del diablo... Y, al final, esta advertencia: a cada puerco le llega su San Martín.

Otro matriculado en la escuela es Sáenz Hayes. Para él la tranquilidad existe en un país en donde se fusila dieciséis hombres en un día. Hay, claro está, dieciséis protestantes menos. Metido a valedor de un régimen, habría que preguntarle con el Marqués de Santillana: "¿Quién vos fizo alcalde? Mengua de homes buenos...". Porque este periodista, lo llamaríamos mejor jornalista ya que ajusta su condición a los jornales, fué un día socialista convencido.

En esta clase de escritores, merece señalarse con preferencia a Manuel Aznar. Hoy escribe en "Arriba", un periódico órgano de Falange y de la J. O. N. S., editado en imprenta ajena, incorporada a la propiedad de F. E. por obra y gracia de la revolución.

¿Y Juan Pujol?

Pero ¿a qué seguir? Lo mejor será que organicemos, en breve, un concurso para premiar debidamente al mayor cínico del momento. A fe que se verían en un verdadero aprieto los concursantes

Esto recuerda determinada iniciativa que se tomó una vez en una sociedad, científica y literaria, hispalense. Había en la ciudad una costumbre muy generalizada de expresar contrariedad y disgusto, en ciertas ocasiones, lanzando la frase "mecachi en diez". ¿Quiénes son esos diez?, se preguntaron los socios. Abierto el oportuno concurso, la votación dió un magnífico resultado. Fueron señalados los diez miembros de la sociedad que motivaban la general repulsa. Y hasta hubo empate entre un padre y un hijo, para el primer puesto de la lista.

"España Republicana", Buenos Aires.

ASOMBROSO

"Corazón", un libro infame

Las generaciones infantiles que se han sucedido durante medio siglo se han familiarizado, no importa el idioma que hablaran, con los pequeños héroes de ese libro sin par que lleva por título *Corazón*. Pasados los años, cuando la espontaneidad de la niñez se ha perdido ya, conservamos vivo el recuerdo de las páginas conmovedoras de Amicis. Garrón sigue siendo nuestro amigo querido y admirable, símbolo de bondad y valor. Nos acordamos del pequeño escribiente florentino, de Precusa, el hijo del herrero, del pobre Bareti, del inteligente Deroso ... Jamás un libro ha emocionado tantos corazones ni ha estimulado tantos sentimientos honrados. Pues bien; esa obra maestra, que ha merecido el homenaje de todos los pueblos del mundo, y ha sido impreso en todas las lenguas, resulta un libro maligno en la España franquista. Así lo proclama, sin ruborizarse, un badulaque llamado Balbino y que es nada menos que obispo de Málaga. Véalo el lector en el documento que sigue, digno de ser pegado en las esquinas para vergüenza de los irracionales que hoy mandan en España.

'Entre los más graves derechos y deberes pastorales que incumben a un Obispo, figura el de vigilar para que en las escuelas de su territorio no se haga o enseñe cosa alguna contraria a la fe y a las buenas costumbres, como asimismo el de exigir que sean removidos los profesores y los libros que pudieran poner una u otras en peligro (canon 1.381).

Y habiendo Nos mismo por personal experiencia observado que en algunas de las escuelas privadas de nuestra jurisdicción subsista como libro de texto para lectura uno que en otros tiempos estuvo muy en boga en todas ellas y que afortunadamente ha sido ya retirado por el nuevo Estado de sus escuelas nacionales, hemos juzgado conveniente llamar la atención de los maestros y de los fieles en general a fin de que sepan a qué atenerse en lo sucesivo.

Nos referimos al libro intitulado "Corazón" (diario de un niño) de que es autor el italiano Edmundo de Amicis, el cual ha tenido gran difusión y numerosas ediciones, lo mismo en la lengua original que en su versión española.

Trátase de un libro que, sin ser abiertamente heterodoxo ni positivamente inmoral, puede sin embargo causar gravísimo daño en la formación religiosa y moral de la niñez.

a). Por su carácter marcadamente naturalista, en general.

b). Por la indiferencia religiosa que en él campea y la ausencia casi absoluta del elemento divino y sobrenatural.

c). Por ciertas expresiones de sabor más bien pagano que cristiano.

d). Por falta de una afirmación categórica de la inmortalidad del alma y de la existencia de otra vida, que más bien en muchos pasajes queda en la penumbra de la duda o de una equivalente negación. (Véase los capítulos "El día de los difuntos", "El chiquitín muerto", 'Mi maestra muerta".)

e). Por cierto desdén rayano en irreverencia, con que habla de Dios y de las cosas de la religión, las pocas veces que se mencionan.

f). Porque al describir con vivos colores la muerte de diferentes personas, un naufragio, la ceguera y otros infortunios naturales, no hay una palabra de esperanza o de resignación cristiana, ni una alusión a la Divina Providencia, sino que más bien provoca sentimientos de protesta, de desesperación y hasta de tendencia al suicidio.

g). Asimismo, aplaude y fomenta sentimientos de odio y crueldad, de rencor y venganza personal y anticristiana.

h). A todo lo cual hay que agregar un exaltado y mal entendido patriotismo, haciendo a cada paso el panegírico de lo que el autor llama "la santa empresa de unidad italiana" y de sus conspicuos defensores, como son los dos grandes revolucionarios Cavour y Garibaldi y el rey Víctor Manuel II, que consumó el inicuo despojo de los Estados Pontificios.

Por todo lo cual, después de madura deliberación y en uso de nuestras facultades ordinarias, venimos en proscribir como libro de texto escolar el mencionado libro "Corazón", de Edmundo de Amicis, en toda clase de establecimientos docentes de la diócesis de Málaga, y aun declaramos perniciosa su lectura, especialmente para niños y jóvenes en general.

Dado en Málaga, en la fiesta de Nuestra Señora de la Victoria, 1944. —BALBINO, Obispo de Málaga".—

Franco, pájaro de mal agüero

Por su parte, un editorial de "Aurore", después de transcribir la carta dirigida por Hitler a Mussolini, y aparecida en un diario de Milán, termina diciendo: "Franco es para nosotros un pájaro de mal agüero"; no le toleremos por más tiempo en nuestros umbrales. Yo sé que hay buenas almas que nos dirán que el caudillo es inofensivo en adelante, que si fuese preciso llegaría a ser nuestro amigo, y que, además, es el único capaz de mantener en nuestras fronteras el orden falto del cual nuestra existencia estaría amenazada. ¿No reconocéis estas voces? ¿Estáis dispuestos a dejaros engañar por ellas? Ahora que se habla de un bloque latino, ¿creéis que después de habernos librado del mariscal debemos apoyarnos en lo sucesivo sobre su cómplice?..."

Toda la prensa de París sin excepción se refiere a la iniciativa de la Comisión de Negocios, que muchos diarios comentan ampliamente en sentido favorable, insistiendo en los motivos de fricción con el Gobierno franquista.

"El día de hoy puede considearrse como "el peor" por lo que se refiere a los ataques de la prensa contra el régimen falangista español", dijo uno de los periódicos parisienses.

El informe del periódico italiano "Unita", en que se reproduce la carta que Adolfo Hitler envió a Benitto Mussolini y en que el caudillo nazi declaraba haber puntualizado con el caudillo español la operación contra Gibraltar, suministra nuevos motivos para que los periódicos den rienda suelta a su disgusto.

Hasta el periódico conservador, "Epoque", de reciente reaparición y entre cuyos directores figuran elementos importantes del extinto "Echo de París", que durante la guerra civil española fué favorable a Franco, consagra un largo artículo a censurar la violación por Franco del estatuto de Tánger y recomienda una pronta resolución.

Carta te escribo...

¡Ni Dios lo sabe!

Sr. Don Claudio Franco.
Conocido por "El Claudillo".

No se puede jugar así, estimado general Franco. (Y perdone que esta vez le eleve el tratamiento; pero es que estamos un poco incomodados).

Los falangistas, nazis y fascistas, que estamos ahora organizando con gran entusiasmo el partido "demócrata cristiano", sobre la base de provocar escondidamente desoraenes en las regiones liberadas, y resaltar mucho las "gavillas" y los incidentes ocasionados por la anormalidad del momento y por las gentes que por fin están libres y matan "Mussolinis"; pues digo que los que estamos organizando en la sombra este partido que ha de ser, si Dios nos ayuda, una fuerza poderosísima para la próxima guerra, nos hemos visto sorprendidos con un cable de Barcelona, según el cual al "Noticiero" le obligaron a rectificar la noticia de que en el Colegio del Sagrado Corazón se habían celebrado misas por don Adolfo Hitler.

A mi me importa poco. —ya que la "democracia cristiana" va a ser en el fondo exclusivamente política—, que el Todo Poderoso, al leer la rctificación, se haya sentido confuso, acaso por primera vez en su eternidad, sin saber para quien eran las misas.

Rectificarle unas misas al Señor, no es cosa que se vé todos los días; y puede haber sentado un precedente funesto en las oficinas celestes, sobre todo si las rectificaciones se hacen con efecto retroactivo. Me imagino a los señores obispos rectificando cuantas misas se hayan dicho a los republicanos y liberales creyentes, desde siglos atrás, lo que vá a traer un trabajo extraordinario en los archivos de la Gloria, con movimiento del personal y desahucio de huespedes.

Pero en fin, eso ni nos vá ni nos viene a los "demócratas cristianos", que lo que queremos es ir organizando una trama fuerte, con todos los leales a la causa del totalitarismo, para la nueva guerra. A nosotros no nos importa si la misa fué o no para don Adolfo; pero se nos ha debido decir inmediatamente el simbolismo de rectificar.

Se precisa, pues, que a los falangistas repartidos por el mundo se nos conteste a estas tres preguntas: Esa rectificación ¿se debe a que Hitler vive, y no necesita misas?

¿Es que ya no somos de Hitler, acaso porque algún señor embajador —el norteamericano, por ejemplo— nos ofrece mayores garantías?

¿Es simplemente para disimular?...

"Claudillo": yo le ruego que nos saque de dudas. Nosotros, los falangistas simples, no somos Dios, que puede saber para quien eran las tales misas, si es que El ha llegado al fin a saberlo.

Esperando la respuesta, queda suyo y desconcertado amigo — JUAN FALANGIBERO.

EN BRASIL

Gratitud por un acuerdo

Río de Janeiro 5 de Abril de 1945.

Ilustre Sr. PRESIDENTE DE LA SOCIEDAD "CINCO DE JULHO". Río de Janeiro

Señor Presidente:

Por la prensa de hoy nos enteramos del acuerdo tomado por esa entidad de su presidencia en relación al régimen franquista en España. El acuerdo de "pedir la ruptura de relaciones con el régimen de Franco", tomado por unanimidad en la Asamblea celebrada, mucho nos sensibiliza.

La República Española, señor Presidente, fué víctima de la más infame de las traiciones y su destrucción, conseguida por la colaboración del nazi-fascismo internacional, ante la vacilación e hipocresía de las grandes democracias que hoy combaten para acabar con los regímenes que fueron al asalto de la República Española. Pero si odioso fué el principio y desarrollo de la rebelión franquista, su continuidad es una afrenta a la civilización.

Franco y su régimen son la negación de todo lo que dignifica al ser humano, y representan un peligro para los pueblos que aspiran a vivir en libertad. Su desaparición no sólo es necesaria por haber sido impuestos por las armas alemanas e italianas, sino que aunque tuvieran su origen en fuentes menos impuras sería necesario rechazarlos por su contenido y su fin. Pero ello no es posible sin la simpatía, la adhesión y el apoyo de los pueblos para la causa que la República Española representa.

La democracia española se ve muy confortada en su infortunio por la demostración de solidaridad que significa la iniciativa tomada por esa Sociedad; iniciativa que servirá de estímulo para mantener vivo en nosotros la fe en los principios de justicia y libertad que en España defendimos y los ilustres miembros de esa Sociedad apoyan y reclaman.

Reciban nuestra más profunda gratitud.

Por los republicanos exilados

MANUEL FREIRE CASTILLA
Ex Ingeniero jefe del Ayuntamiento de Madrid.

Por los republicanos españoles
RICARDO A. PEREZ MALONDA
Ex Vicecónsul de España

Para derrocar a Franco

Opiniones de don Indalecio Prieto

SAN FRANCISCO, Cal., mayo 29.—En una reunión de prensa convocada por la Junta Española de Liberación, el secretario de la misma, don Indalecio Prieto, esbozó el programa de acción mediante el cual puede provocarse el derrocamiento del régimen franquista en España. Cuatro son los puntos que el señor Prieto señaló como fundamentales, a saber: 1º La declaración de la Asamblea de las Naciones Unidas "repudiando" a la España de Franco; 2º el rompimiento de las relaciones diplomáticas de las potencias democráticas con la España de Franco; 3º La reunión del Parlamento Republicano español y el establecimiento de un gobierno provisional, y 4º El reconocimiento del gobierno provisional español por las potencias democráticas.

Expresando el deseo de los republicanos españoles de evitar una nueva guerra civil, el señor Prieto dijo que conforme a este programa "estamos convencidos de que Franco moriría por asfixia aislada".

Dijo que se daría el primer paso por medio de un acuerdo que será sometido por México a la Asamblea y que dispone que ningún gobierno que recibió ayuda del Eje pueda pertenecer a la organización de las Naciones Unidas. La Junta Española de Liberación y el recién formado Comité norteamericano en favor de la República Española enviaron hoy telegramas a todas las delegaciones apremiándolas para que apoyen la propuesta mexicana.

UNA DECLARACION DEL COMITE DE AYUDA

El Comité Norteamericano encabezado por el doctor Samuel Guy Inman, escritor de asuntos españoles, dió a la publicidad la declaración aprobada la semana última en Nueva York, en la que se apremia a los Estados Unidos para que apoyen a la República Española libre. La declaración expone: "El renacimiento de la democracia española sobre una base más firme y amplia que la base anterior es decisivo para el crecimiento de las instituciones democráticas en Iberoamérica. La genuina República española puede ser de valor inestimable para fomentar y consolidar las relaciones amistosas entre los pueblos iberoamericanos y el pueblo de los Estados Unidos".—*CORRESPONSAL.*